

Reseña

EL HECHIZO DE LA LIBERTAD. LA TEORÍA DE LA RELIGIÓN DESPUÉS DE HEGEL Y NIETZSCHE

De: Joas, Hans. (Traducción y estudio conclusivo de C. Viale, D. Fonti y M. Breuer).
Editorial Sal Terrae, España, 2024.

Por: Martina Torres Criscuolo¹

Hans Joas (Múnich, 1948) es uno de los sociólogos más influyentes de los últimos años. Sus obras abordan la teoría social, la teoría pragmatista de la acción, la teoría de la religión, la génesis de los valores, los derechos humanos, entre otras temáticas que conforman un bagaje teórico original orientado a examinar el cambio social.

En esta obra, *El hechizo de la libertad. La teoría de la religión después de Hegel y Nietzsche*, Joas (2024) presenta una comprensión conjunta de la religión y de la libertad, ofreciendo un enfoque alternativo a ciertas teorías de modernización y secularización que se han tornado predominantes en las ciencias sociales. Tomando como punto de partida los análisis de la religión elaborados por Hegel y Nietzsche, Joas realiza un recorrido intelectual por el pensamiento de teólogos del siglo XIX en adelante y de sociólogos y filósofos clásicos, a través del cual desarrolla un concepto dinámico y original de religión.

El argumento central del libro propone entender la religión no solo como un ámbito reducido a la privacidad de cada persona o como una etapa que se debe superar, sino como un agente de cambio social involucrado activamente en el desarrollo histórico y cultural de las sociedades. Joas llega a estas conclusiones a partir de enlazar la historia de la religión con la historia de la libertad política.

Una de sus tesis centrales señala que la autonomía individual —tan ponderada por las teorías de democracia liberal— no es suficiente para fundamentar un orden con base en la libertad, sino que es necesario comprender a esta última en términos más amplios, podría decirse que a un nivel social o, incluso, como un don que debe ser correspondido (algo que en la introducción se expresa en términos de entender la religión como condición de libertad y no como impedimento de esta). Con este desarrollo conjunto de la historia de la religión y de la libertad, Joas busca establecer las bases para elaborar una “genealogía afirmativa” (2024, p. 605) del universalismo moral, que permita comprender cómo han surgido ciertas formas políticas, religiosas y culturales que moldean el entramado social. Este recorrido contribuye no solo a elaborar un concepto profundo de religión, sino también a comprender los procesos políticos y sociales que conforman la historia.

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2025.65.09>

¹ Estudiante de la Licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina. Correo electrónico: martitorrescris@gmail.com | Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0423-9649>.

Nos gustaría destacar tres aportes significativos a la vez que precisar contribuciones específicas atendiendo a la división de la obra. En primer lugar, destacamos la idea de la religión como dinamizador de la historia. El autor se enfoca en esta noción en las dos primeras partes de su libro, recuperando los argumentos de Ernst Troeltsch, Wilhelm Dilthey, Rudolf Otto, Max Scheler, John Dewey y Charles Taylor; incluyendo también los aportes de Robert Bellah en la cuarta parte. Todos estos autores coinciden en una crítica de la concepción hegeliana de la historia. De este modo, analizan la religión de manera no teleológica, es decir, teniendo en cuenta la contingencia histórica. Valiéndose de esta objeción, Joas comprende que el desarrollo de los ideales religiosos no sigue un proceso lineal y que tampoco existe un punto en el que alcancen su forma última, sino que las distintas épocas y momentos históricos constituyen modos diferentes de desplegar ciertos ideales que nunca llegan a realizarse de forma completa ni definitiva. Es, más bien, el logro siempre parcial de los ideales y valores religiosos lo que conduce a las personas a buscar constantemente y por diversos medios la realización de estos, impulsando y desplegando en esa búsqueda diferentes procesos sociales y políticos que van moldeando la complejidad de la historia. La religión aparece entonces como un motor histórico, un factor que influye de forma decisiva y a través de múltiples maneras en los desarrollos culturales de las sociedades, marcando cambios y transformaciones.

En segundo lugar, resulta imprescindible mencionar la elaboración de Joas en torno a la concepción de libertad como don, es decir, como una capacidad inherente al ser humano, pero que no depende enteramente de sus fuerzas. Esta idea, desarrollada por el autor en la tercera parte de la obra, se vale de los aportes más relevantes de Paul Tillich, Wolfhag Huber, Paul Ricoeur y Troeltsch, constituyendo el eje central del libro. Joas comprende la vivencia de la fe y el fortalecimiento de la libertad política como dos procesos que, lejos de desarrollarse aislada y contradictoriamente, van de la mano y se despliegan en forma conjunta. Con esta argumentación, el autor busca demostrar que, contrariamente a lo que se suele suponer en las teorías más extendidas de la secularización, las prácticas y tradiciones religiosas no necesariamente impiden o amenazan la consolidación de la libertad en las sociedades, sino que profundizan su sentido, impulsándolas y contribuyendo a su promoción.

En este punto cabe destacar la lectura crítica que Joas realiza sobre la secularización, que, a su vez, constituye un rasgo característico de su teoría social. Lejos de interpretarla como el olvido progresivo de las tradiciones religiosas o como la reducción de estas al ámbito privado, el autor comprende que la secularización constituye una serie de complejos procesos sociales, culturales y políticos que se desarrollan de manera diferente en cada sociedad. Estos no solo tienen que ver con los procesos de modernización, sino también con la aparición de nuevas “sacralizaciones” (2024, p. 142), muchas de ellas fruto de la lógica utilitarista e individualista que el capitalismo establece.

En tercer lugar, resulta fundamental mencionar el carácter global que la investigación de Joas busca alcanzar. A partir del estudio de los numerosos autores tratados en el libro, argumenta que la moral religiosa contiene la potencia de convertirse en una realidad social global. Por eso, la “genealogía afirmativa” del universalismo moral que propone implica un estudio histórico profundo, que abarque no solo el desarrollo de la religión cristiana en Europa durante los últimos siglos, sino que se extienda globalmente hacia el resto del mundo, incorporando otras tradiciones religiosas, desde la llamada “era axial”, hasta el presente.

Si bien es indudable el valor de esta obra para la teoría social, la filosofía política y de las religiones, cabe mencionar también tres puntos problemáticos. En primer lugar, sería deseable para una lectura situada en América Latina, un abordaje de autores latinoamericanos. Si bien Joas reconoce y advierte sobre esta carencia en la introducción del libro, la inclusión

de pensadores latinoamericanos resulta particularmente factible en el quinto capítulo de la tercera parte, en el que justamente se hace referencia a la teología de la liberación, corriente fundamental de la filosofía y teología latinoamericanas. Consideramos que la incorporación de autores latinoamericanos a la propuesta de Joas puede contribuir al argumento central que el autor expone en este libro.

En segundo lugar, es necesario notar que, si bien el título del libro hace referencia tanto a Hegel como a Nietzsche, este último autor es trabajado solo en la conclusión de la obra, cuando, valiéndose de los aportes de Troeltsch y Weber, Joas elabora una crítica a la genealogía de la moral. Según el autor, la propuesta nietzscheana de que los valores se conforman y establecen en la autoafirmación de los grupos dominantes, tiene como consecuencia la reducción de la historia de la moral y la religión a una cuestión de poder y antagonismo. Dada la original recepción que Joas realiza de la obra de Nietzsche, consideramos que sería pertinente que el autor diera más lugar a fundamentar esta crítica que realiza sobre la concepción nietzscheana de los valores y la moral.

Finalmente, cabe mencionar que, si bien Joas expresa claramente los objetivos de su investigación, el extenso desarrollo de los numerosos autores que trabaja en su libro, logran (en algunos momentos) correr el foco central de su proyecto. Sobre este punto, consideramos que habría sido muy beneficioso para la claridad de la obra que el autor hubiera acotado mínimamente el análisis de los autores y, en su lugar, hubiera delimitado de manera independiente el desarrollo de sus propios argumentos y propuestas.

En definitiva, consideramos que la presente obra de Joas constituye un exhaustivo y riguroso análisis de los principales vínculos entre religión y libertad política, que no solo logra sintetizar los principales aportes de teólogos y filósofos acerca de la temática, sino que también se posiciona como un pilar fundamental para comprender el lugar de la religión en el desarrollo actual de las sociedades.

Finalmente, cabe destacar a los traductores de este libro (publicado originalmente en 2020). Se trata de Claudio M. Viale, Diego Fonti y Marcos Breuer. Este grupo de investigadores ofrece un estudio conclusivo al final de la traducción en donde destacan la obra de Joas como variante particular del neopragmatismo, y en el que aportan un buen compendio de las problemáticas centrales del libro.